

THE FLOWERING OF RENAISSANCE

CHORAL MUSIC

El florecimiento de la música polifónica del Renacimiento)

Pro Cantione Antiqua. Turner, Bruno, director.

Misas de Busnois, Antoine; Desprez, Josquin; Ockeghem, Johannes; Pierluigi da Palestrina, Giovanni; *Magnificat* de De Morales, Cristóbal; *Miserere mei Deus* de di Lasso, Orlando;

Motetes de Dunstable, John; Dufay, Guillaume; Isaac, Heinrich; *et al.*

Archiv: 445 667-2, 199?

Tiempo: 8h 8' 57"; siete discos compactos.

Distribuye en Colombia: Universal Music.

EL HUMANISMO EN LA MÚSICA RELIGIOSA DEL RENACIMIENTO

El álbum *The Flowering of Renaissance Music* es una muestra de la polifonía renacentista de las escuelas inglesa, francoflamenca, italiana y española; quizás las más destacadas por los estudiosos de este arte tan aristocrático y hedonista, donde el efecto sonoro es el elemento constitutivo. En los siglos XV y XVI los arzobispos de las grandes catedrales, los reyes y emperadores más poderosos y los mecenas principescos apoyaron la música al crear escolanías y *scholae cantorum*, para la interpretación de este difícil arte.

La polifonía renacentista es la máxima expresión musical del hombre de este periodo,

quien busca la perfección en todas las artes. Su dificultad radica en la composición, en su arquitectura armónica, donde cada una de las voces es cimiento del gran edificio coral. Por ello, en estos siete discos compactos escuchamos la lenta evolución de la polifonía del siglo XV, donde el *cantus firmus*, o voz principal, era una melodía gregoriana o una canción popular como *L'homme armé*, representada en las dos misas de Antoine Busnois y Josquin Desprez (CD 2), con una excelente interpretación del grupo Pro Cantione Antiqua, en la cual la fidelidad al aura humanista está presente, hasta llegar a la independencia de la línea melódica, como lo lograrían en el siglo XVI Orlando di Lasso y Giovanni Pierluigi da Palestrina.

También se destaca el motete, pieza eminentemente religiosa surgida en la Edad Media,

cuando los músicos experimentaban, de cierta forma, con el canto polifónico, alternando diversos canto llanos a la vez o interpretando, sobre el *cantus firmus* gregoriano, una pieza de carácter popular en el idioma de la congregación para que el mensaje evangélico fuese comprendido. Sin embargo, el experimento fue tan agradable que luego intervendrían varias piezas de diverso origen y ritmo, dejando de lado la comprensión del texto para el oyente. Luego esto fue suprimido y se dejó la definición de motete como una composición de carácter religioso escrito para varias voces.

En esta selección de música religiosa renacentista hay gran diversidad de motetes, en especial los de John Dunstable, Guillaume Dufay y Gilles Binchois (CD 1), compositores del siglo XV, en la interpretación de cuya música se aprecian la adusta gravedad del mensaje cristiano con la aurora de la libertad creadora, elementos constitutivos que toma en cuenta el maestro en la ejecución. La interpretación del álbum está a cargo del grupo vocal Pro Cantione Antiqua, dirigido por Bruno Turner. El interés de este conjunto radica en el rescate y la restauración de la música de la Edad Media, renacentista y del Barroco, con el objetivo de dar al oyente moderno una perspectiva de la interpretación musical de acuerdo a la interpretación de la época.

De acuerdo al contexto histórico, es importante destacar la música del Renacimiento como heredera del *Ars Novo* (arte nuevo) que floreció en Europa en los siglos XIII y XIV. Este movimiento buscó nuevos caminos musicales a través de la polifonía y de composiciones más laicales, por lo que se oponía al *Ars Antiqua* (arte viejo), o a la música eclesial, en especial al canto llano. Los reinos de Francia y los flamencos fueron grandes exponentes de este arte, dándose una obra maestra, en 1364, con la misa Nostre Dame de Guillaume de Machaut en la Catedral

de Reims, primera obra polifónica de envergadura, con una característica esencial: la utilización de instrumentos como apoyo a los cantantes. Luego esto se rechazará.

Si hacemos una reflexión sobre el Renacimiento, vemos el desarrollo del hombre moderno, por eso la música no queda atrás, pues vive una ruptura entre lo eclesial y lo laico, y desde este momento cada una de estas esferas tendrá un camino diferente aunque los autores aporten con su creatividad a lo profano y a lo religioso. Josquin Desprez podría cumplir cabalmente este concepto; hombre de ingenio y de ambición, se paseó por todas las cortes más importantes de Europa, en donde apreciaban sus composiciones. Es de resaltar su dedicatoria para cuando murió su «maestro espiritual», el afamado creador Johannes Ockeghem, en el motete *Nymphes du bois, déesses des fontaines*.

Pero las ninfas del bosque y las diosas de las fuentes estaban bajo el *cantus firmus* del *Requiem aeternam* de la misa de muertos (CD 3, no. 6), y esta obra se convirtió en la máxima expresión del neopaganismo y del cristianismo en la música, pues aunque la inspiración de estos siglos es el encuentro de las culturas griegas y latina, como en arquitectura, pintura, escultura, literatura, en la música no se puede rechazar lo heredado por la edad media, pues aquella es evolutiva, ya que el único género que apareció del deseo de rescatar la tragedia antigua fue la ópera, dándose el inicio de otra época: el Barroco. En la interpretación de *Pro Cantione Antiqua* se resalta la ironía de estos dos conceptos: mientras lo dramático está presente en la melodía de la misa de difuntos, es etérea la vocalización de las reminiscencias de los antiguos dioses.

André Maurois, en su *Historia de Francia*¹, destaca la diferencia entre el arte de la Edad

1 MAUROIS, André. *Historia de Francia*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1973, pp. 119-123.

Media y el del Renacimiento. Mientras el hombre del medioevo trabajaba en grupo para llegar a una expresión artística como las grandes catedrales y, en música, el canto llano, el artista que surgirá en la edad moderna buscará, ante todo, su individualidad, y es allí donde encontramos, en *The Flowering of Renaissance Music*, la complejidad de cada composición, además de la emoción y el sentimiento religioso de cada compositor.

En este periodo, exactamente en 1517, Martín Lutero y su visión evangélica traerán la ruptura de la Iglesia Cristiana de Occidente. Con esta división, los compositores se afiliaron a una de las doctrinas cristianas, pero mientras la Iglesia Católica, en especial con las disposiciones del Concilio de Trento, abogaba por una polifonía más acorde al texto, Lutero, Calvino y los hugonotes proclamaban regresar a la sencillez de los orígenes con una melodía que pudiesen cantar todos los fieles. Este género se denomina *choralgesang*, pero no será en el siglo XVI, sino cien años después, con Heinrich Schütz, y en el XVIII, con Johann Sebastian Bach, cuando se llegará a la cumbre de la música protestante.

Lo que sucedió en esta crisis espiritual fue el compromiso consciente de los creadores con alguna de las dos causas religiosas. Un caso curioso fue Heinrich Isaac, quien no abandonó su fe católica pero siempre estuvo en contacto permanente con Lutero y le hizo recomendaciones pertinentes para el surgimiento de los himnos de la nueva iglesia. En sus motetes (CD 4, nos. 5-8) observamos los nuevos lineamientos que están tomando las composiciones religiosas; en esta versión se recalca el texto, pero no llega a conmovér, pues la espiritualidad no es patente en la interpretación

Mientras la crisis religiosa ocurría en Europa, los músicos, los nobles, los aristócratas no dejan de lado el arte del madrigal amoroso. En

este momento, en Roma, surgió una comunidad, liderada por Felipe Neri, donde se realizaban conferencias de carácter espiritual, matizadas con intermedios musicales para que el alma encontrara sosiego. Este grupo se denominó la Comunidad del Oratorio y de allí surgió este nuevo género musical. Las relaciones de su fundador con Palestrina y Tomás Luis de Victoria fueron fructíferas al crear composiciones de carácter místico.

Aun con guerras y conspiraciones políticas, los artistas tenían gran movilidad por entre las cortes europeas, tanto católicas como reformadas, como fue el caso del famoso Orlando di Lasso, quien desde niño se convirtió en una figura internacional al ser raptado por su bella voz. Su música profana es tan aclamada como la religiosa y todos los compositores de su época lo distinguieron como uno de los más inspirados creadores. En él se reúnen las condiciones claras de un buen hombre renacentista: excesivo placer y devota religiosidad. Muestra de ello está en el *Miserere mei Deus* (CD 6), en una interpretación de esta lamentación que lleva a la meditación sobre la clemencia de Dios.

Pero a la vez existieron músicos deseosos de encontrar nuevos caminos de piedad mediante sus composiciones, como el español Cristóbal de Morales, quien «en todas sus obras y en cada una de sus partes se inspiraba en el canto gregoriano, *cantus firmus*, dando especial énfasis al texto»². Esta característica será esencial para compositores como Palestrina, creador eminentemente religioso, aunque en su juventud realizó madrigales, convirtiéndose su música polifónica, en especial sus misas y motetes, en un ejemplo a seguir según la nueva normativa del Concilio de Trento.

2 El siglo de Oro: Altspanische Musik des Goldenen Zeitalters. Freiburg: Harmonia Mundi, 1250001, 1975. (disco de larga duración, texto en inglés).

Recalcar más el texto y dejar de lado la complejidad armónica: de darnos a conocer esto se encarga Bruno Turner en la interpretación del *Magnificat* de Morales (CD 6), en donde toma en cuenta la famosa plegaria que hace María a su prima Isabel; también lo hace en la misa *Aeterna Christi Munera* de Palestrina (CD 7), pero curiosamente no se incluyó en este álbum la misa más famosa de éste: la del papa Marcelo.

El surgimiento del misticismo, en especial el español con la representación de la lucha del alma por llegar a Dios, como en Teresa de Ávila y fray Juan de la Cruz, representa una nueva búsqueda de la espiritualidad católica. Tomás Luis de Victoria, sacerdote, se convertirá en el máximo exponente de la ascética en la música religiosa al crear armonías polifónicas en cada una de las cuales se reflejará el estado del ánimo. Para él la composición era el camino más perfecto para acercarse a Dios.

El recorrido musical de *The Flowering of Renaissance Choral Music* abarca los dos siglos que fueron decisivos para el desarrollo intelectual del hombre moderno. Por eso no es sorprendente que el motete *Nuper Rosarum Flores* de Guillaume Dufay (no está incluido en el álbum) fuese seleccionado para interpretarse en la consagración del Duomo de Florencia, obra cumbre de la arquitectura renacentista. Luego de éste, Josquin Desprez era el favorito cuando Colón emprendió su viaje a tierras desconocidas, hoy América. Sin olvidar a Orlando di Lasso quien vivió de cerca la ruptura de la Iglesia de Occidente, lo mismo que Heinrich Isaac, católico convencido, amigo de Lutero y cofundador de la música protestante. Relatar sobre Palestrina es recordar su defensa de la música en el Concilio de Trento cuando se deseó eliminarla de la misa; y no debemos olvidar a De Victoria, quien busca nuevos caminos en la ascesis.

Los siglos XV y XVI fueron brillantes para el desarrollo de las artes y en ellos el camino

creador es la individualidad sobre lo colectivo. Por eso, hasta el siglo XX, por el mito romántico, se consideraba la polifonía renacentista como inicio de la música occidental, olvidándose todo el legado valioso que había dejado la edad media. En estos discos escuchamos a los herederos del medioevo, como John Dunstable y Guillaume Dufay, hasta llegar a la cumbre con di Lasso y Palestrina; pero los productores olvidaron a Tomás Luis de Victoria, que no está representado ni siquiera con un motete.

La interpretación rigorista de *Pro Cantione Antiqua* nos lleva a un mundo en donde la riqueza musical y artística buscaban llegar al alma del ser humano y donde lo aristocrático superaba a lo popular. Aunque las grabaciones se realizaron en la década de 1970, el sonido es magnífico, una constante de Archiv, compañía especializada en este tipo de repertorio pero la interpretación queda más en la forma que en la transmisión de la espiritualidad, elemento fundamental del músico de raigambre religiosa.

Es importante destacar en *The Flowering of Renaissance Music* la corriente de rescatar la música de periodos complejos, como, en este caso, el Renacimiento, con sus complejas polifonías de difícil interpretación. Lástima que el ensayo expositivo *Sacred Music of the Renaissance*, de Ludwig Finscher, no sea lo suficiente para explicar la diversidad de autores y de obras, lo mismo que no cubre todos los aspectos de la música de esta época, porque son aproximadamente veinticuatro los autores incluidos en el álbum, todos ellos importantes y famosos en su época, sin descontar la importancia de su presencia en la historia de la música.

Al escuchar estas grabaciones hace falta comparar la vertiente profana y protestante. Por ejemplo, *el Cancionero Musical de Palacio* es una buena muestra de la música cortesana y popular española de los siglos XIV y XV; también, los salmos y las corales de la Reforma, con otra

perspectiva del cristianismo, sin olvidar las danzas cortesanas, tan refinadas, y las canciones de John Dowland y Orlando di Lasso, llenas de gracia y poesía. Todas estas grabaciones son fáciles de adquirir en Colombia.

En este álbum se puede apreciar cómo la religiosidad del hombre del renacimiento es tan

compleja como la estructura de la polifonía, en donde el hedonismo sonoro es el ideal de la música; por eso, con la llegada de la Reforma, se busca simplificar la complejidad de la armonía para enfatizar el texto y su mensaje espiritual. En resumen, esta selección nos da a conocer la perspectiva religiosa del periodo humanista. ■

RICARDO ENRIQUE VISBAL